

"La ley de la buena vecindad"

Aarón Saal

Médico cirujano y licenciado en Psicología. Es Profesor Titular de la cátedra Problemas epistemológicos de la Psicología en la Facultad de Psicología y de la cátedra Historia de la ciencia I en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. En la actualidad es subsecretario de Promoción y Desarrollo de la Investigación Científica y Tecnológica de la misma Universidad.

Síntesis es una palabra presuntuosa o muy modesta según se pretenda con ella hacer referencia a la composición de un todo o al compendio de una materia. Tenemos motivos para suponer que sus editores la han elegido como nombre por ambas razones.

Cuentan, paradójicamente, los especialistas en el siglo XVII que no era extraordinario que el mismo filósofo que escribía sobre metafísica, lógica, ética y teoría política, sobre la existencia de Dios o las variedades del conocimiento y las creencias humanas, hiciera también contribuciones a las matemáticas, diera una explicación de las leyes del movimiento, observara a través de microscopios y telescopios, registrara el tiempo atmosférico, realizara experimentos químicos, practicara la medicina, inventara máquinas, debatiera acerca de la naturaleza de la locura y argumentara acerca del gobierno de la iglesia, la tolerancia religiosa y la identidad e interpretación de la revelación divina.

Uno puede decir, sin riesgo a exagerar, que un filósofo de esa época era una universidad.

En 1886, a la edad de 20 años, Aby Warburg concibió la idea de formar una extraña biblioteca privada. En años posteriores solía hablar a sus amigos de un acontecimiento que le había hecho comprender esta necesidad: cuando se hallaba trabajando sobre dos de las obras maestras de un tema mitológico de Botticelli en la Universidad de Estrasburgo, se dio cuenta de que cualquier intento por comprender el espíritu de un pintor del Renacimiento resultaría inútil si se enfocaban las cuestiones del lado formal. En aquella época, el seminario de Estrasburgo consistía en una serie de celdas con bibliotecas especializadas a las que los estudiantes tenían libre acceso. Warburg, en su ardiente deseo de descifrar el misterio de los cuadros, pasaba de una biblioteca a otra en busca de pistas y explorando campos que iban desde el arte a la religión, desde la religión a la literatura y de la literatura a la filosofía. Entonces tomó la resolución de proporcionar a los estudiantes una biblioteca que reuniese las diversas ramas de la historia de la civilización humana.

En 1911 la biblioteca contaba con 15 mil volúmenes, en 1926 con 46 mil y en 1933, cuando la biblioteca tuvo que emigrar, con más de 60 mil. La biblioteca resultaba sorprendente no sólo por el raro material que albergaba, sino igualmente por la disposición de los libros, que eran cambiados una y otra vez de lugar de acuerdo a nuevos descubrimientos sobre la interrelación de los hechos investigados.

Los libros fueron instalados en cuatro plantas. La primera empezaba con libros sobre problemas generales de expresión y sobre la naturaleza de los símbolos. De aquí se pasaba a la antropología y la religión, y de la religión a la filosofía y la historia de la ciencia. La segunda planta contenía libros sobre la expresión en el arte, su teoría e historia. La tercera estaba dedicada al lenguaje y la literatura, y la cuarta a las formas sociales de la vida humana: historia, leyes y folklore.

Warburg hablaba de "la ley de la buena vecindad". El libro del que uno había oído hablar no era, en la mayoría de los casos, el que uno necesitaba. El desconocido vecino de la estantería contenía información vital, aunque sólo por su título no se lo hubiera sospechado. La idea principal era que los libros juntos guiaran mediante sus títulos a percibir las fuerzas esenciales del espíritu humano, así como su historia. Los libros reunidos y agrupados, expresaban el pensamiento de la humanidad en sus aspectos cambiantes y constantes. Cuentan que la primera reacción de Cassirer frente a la biblioteca fue decir "esta biblioteca es peligrosa, la tendré que evitar completamente o encerrarme en ella por años. Los problemas filosóficos implicados están muy próximos a los míos, pero el material histórico concreto que Warburg juntó es abrumador".

Hacia los finales del siglo XX A. Crombie señaló que el estilo general de una cultura y los estilos particulares de las actividades dentro de ella, producen sus propios temas y objetivos, y al mismo tiempo son producidos por ellos; que interacciones de esta clase en la cultura occidental han impulsado tanto la retórica persuasiva del derecho y la política, las intenciones estéticas y morales de las artes visuales, musicales y literarias, como el análisis filosófico de los principios y la exploración del mundo natural. Según Crombie, los estilos científicos pueden diferir en sus objetivos de aquellos de otras actividades con otros temas, pero debe haber una considerable adecuación en su realización, de la misma forma que el hombre virtuoso del Renacimiento controlaba sus intenciones y sus acciones de acuerdo a lo planeado con anterioridad como un ser moral y político, como un artista racional en la pintura y la arquitectura y como un investigador experimental racionalmente científico.

Para Crombie, toda la historia de la filosofía (natural, matemática, lógica, metafísica, ética y estética) ha sido un producto de nuestra naturaleza como seres conscientes, en nuestros esfuerzos para vincular la conciencia humana con el orden natural existente independientemente de nosotros y del cual somos parte. Toda filosofía y arte en cada contexto cultural, es producto de la conciencia humana en el esfuerzo de comprender y controlar la naturaleza externa como seres que percibimos, conocemos y actuamos.

Los hombres, las bibliotecas, los estilos han aspirado en diversas épocas a la realización de esa esquivo y nunca alcanzable síntesis. Si los autores de estos artículos se han impuesto como trabajo la presentación esencial de sus primeros y más originales intereses intelectuales, tuya es la tarea, lector, de transformar esta silva y plural manifestación en un universo.